



NAVARRA CENTER  
FOR **INTERNATIONAL**  
**DEVELOPMENT**

# MORTAL DOUBT: TRANSNATIONAL GANGS AND SOCIAL ORDER IN GUATEMALA CITY

---

AUTOR: ANTHONY W. FONTES

**RESEÑA DEL LIBRO**  
**JOSÉ MANUEL CUEVAS**



Las maras forman parte de la realidad social en Guatemala, El Salvador y Honduras. Sin embargo, algunos medios de comunicación, en su búsqueda de imágenes e historias sangrientas, los han convertido también en un estereotipo de esa realidad social.

¿Quiénes son realmente esos jóvenes, principalmente hombres tatuados y con cicatrices? ¿Por qué son capaces de matar de las formas más brutales? ¿Son un obstáculo marginado para la sociedad y el Estado o un resultado de su fracaso que debe cambiarse estructuralmente? En *Mortal Doubt: Transnational Gangs and Social Order in Guatemala City*, Anthony W. Fontes desgrana este fenómeno en la capital de uno de los países involucrados.

Este libro, publicado por la University of California Press en 2018, es el resultado de una investigación de campo de casi diez años. Durante la década de 2010, Fontes entrevistó a mareros y exmareros de distintas edades, a sus familiares, oficiales de policía y fiscales, representantes de ONG, periodistas, activistas, investigadores y personas del común, entre otros, para comprender y explicar la naturaleza de estos grupos y de sus miembros.

El texto gira en torno a términos como barrios pobres, suburbios, crímenes violentos, orden social, imaginarios sociales, extorsión o sicariato. Pero el autor no los usa para reforzar el estereotipo de lo que son las maras, sino para ir más allá con un enfoque etnográfico que combina historias personales, explicaciones rigurosas y contextualizadas, y la narración de su proceso de investigación, o a veces también el personal.

## TRASFONDOS

Con las maras hay parte de realidad, parte de mito y parte de incertidumbre. Esos componentes se han retroalimentado durante décadas, ya que la historia interna de las maras ha sido un mundo difícil de acceder, y porque la sociedad y las instituciones han desarrollado sus propias narrativas. Es difícil calcular cuántos miembros tienen, pero algunas estimaciones sugieren que en Guatemala hay entre 15,000 y 20,000, con uno de cada diez en prisión.

Las maras aparecieron entre los años 60 y 80 en Los Ángeles y el sur de California como reacción de jóvenes migrantes centroamericanos vulnerables, principalmente de El Salvador debido al conflicto armado, contra las amenazas y la violencia de las pandillas de origen local y mexicano. Surgieron dos grupos principales, antagonizados a muerte: primero el Barrio 18 y luego la Mara Salvatrucha o MS-13.

A finales de los años 80 y 90, para deshacerse de parte de un problema creciente de violencia callejera, las autoridades estadounidenses comenzaron deportaciones masivas, por lo que muchos de los migrantes regresaron a sus países convertidos en personas que tenían principalmente su pertenencia a la mara y un lenguaje y estilo de vida violento.

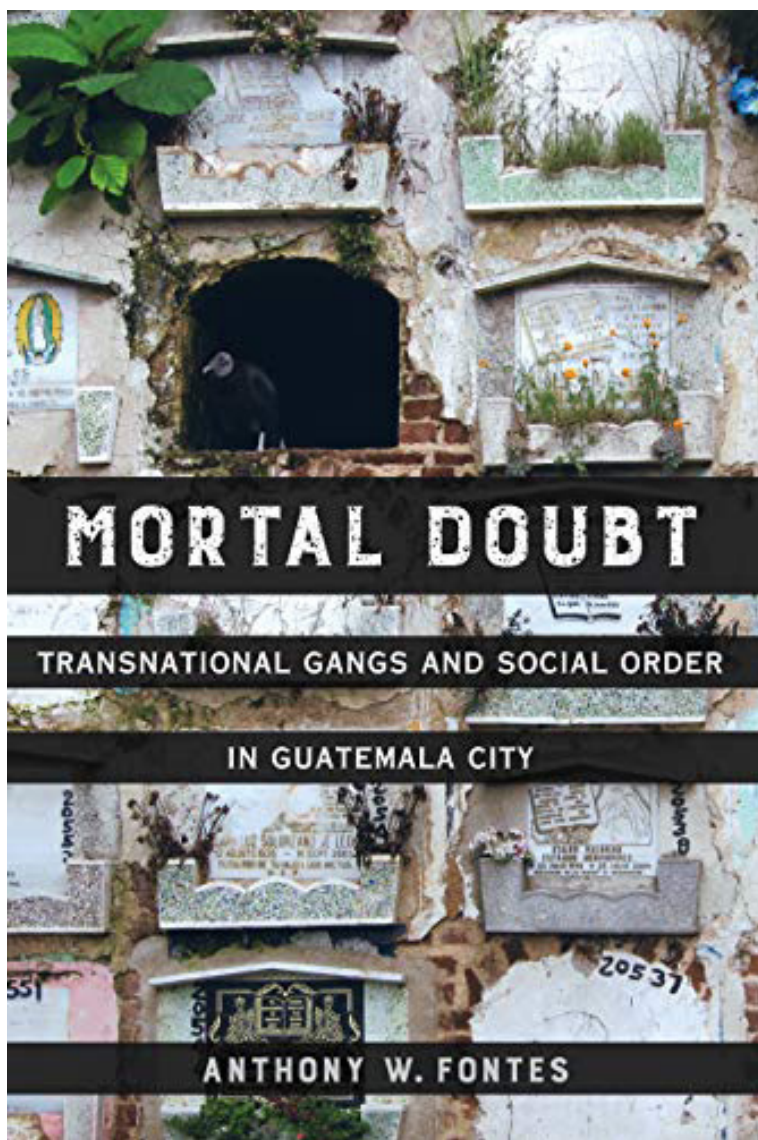
Las deportaciones coincidieron con los últimos años de los conflictos armados internos en El Salvador (1992) y Guatemala (1996). Muchos jóvenes locales, siendo o no miembros de pandillas locales, pero generalmente con estructuras familiares débiles y abandonados por el Estado, fueron presa fácil para los mareros porque les mostraron posibilidades de surgir y un sentido de pertenencia. Desde entonces, el Barrio 18 y la MS-13 se han convertido en marcas transnacionales con clicas asociadas en cada país, principalmente en las ciudades. En ese proceso y junto con otros actores, cambiaron el paradigma de la violencia, pasando de la con-

## LAS MARAS SON LA CARA DE UN TIPO DE VIOLENCIA ARRAIGADA EN LA SOCIEDAD

trainsurgencia estatal contra las guerrillas a una nueva era de violencia criminal arraigada en la sociedad, que se relaciona con realidades más profundas como la desigualdad, la marginación y la falta de capacidad del Estado.

Fontes repite una frase en la introducción y en el epílogo: “las maras no son el problema, y el problema no comienza ni termina con ellas” (p. 3 / p. 241). Él afirma que las maras llevaron la violencia del pasado al nuevo contexto nacional. Primero, el Estado trató de combatirlos como grupos insurgentes, y en el posconflicto, para las instituciones no ha sido fácil investigar sus crímenes. Con el tiempo se ha desarrollado un “régimen del rumor” (p. 17) en el que es accesible saber que alguien murió asesinado, pero no tanto quién o por qué.

A través de las tres partes del libro, Fontes explica desde las calles, las cárceles y las instituciones qué son y qué significan las maras en la Ciudad de Guatemala, qué hay detrás de su simbolismo social y qué interpretaciones existen a su alrededor. En su enfoque etnográfico, el autor logra evitar el complejo de “salvador blanco”: se sabe extranjero, un “gringo” hacia el que hay estereotipos dentro de las maras y una persona que, a pesar de sorprenderse por lo que va conociendo, escribe el libro como un investigador que trata de entender auténticamente desde la perspectiva del otro. Incluso aclara cuando algunas de sus preguntas o impresiones están sesgadas por sus ideas preconcebidas.



## PRIMERA PARTE: VERDADES Y FICCIONES CUANDO LA REALIDAD SE CONSTRUYE

Una de las ideas centrales del libro es que las maras no son entendibles desde un solo punto de vista ni siempre se les puede identificar. Han difuminado varios tipos de frontera en los componentes de la sociedad y en los espacios físicos: entre la vida y la muerte, la ciudad y el cementerio, las instituciones y el bajo mundo... Con dos características esenciales: “significado simbólico y violencia material” (p. 35). El objetivo del autor es separar la verdad de la ficción, entendiendo que las interacciones entre ambos se han mantenido como parte del imaginario social sobre las maras.

Para ese propósito, Fontes primero presenta a (alias) Andy, un miembro de la MS-13 de diecisiete años y testigo protegido del Gobierno. Con su corta pero experimentada historia de vida y las explicaciones sobre cómo funciona su clica, el autor busca comprender lo que sería el “retrato de un marero «de verdad»”, título del primer capítulo. Las características comunes de los mareros incluyen ser jóvenes (generalmente son asesinados antes de los treinta años), la falta de estudios, una familia inestable y antecedentes de vulnerabilidad, y la normalización de la violencia, incluida la extorsión, el secuestro, la tortura y el asesinato como su trabajo y estilo de vida para lograr ser alguien.

Como parte de esa imagen, Andy mató por primera vez cuando tenía ocho años y participó en un descuartizamiento cuando tenía diez, y parece estar conforme con haberlo hecho porque no tenía más opción. Para el autor, “la distinción clave, la forma de «reconocer» a un marero, es su capacidad para la violencia sin el bagaje psicológico que paralizaría a un ser humano «normal»” (p. 46). No parece asumirlo por su sensación en esa entrevista, sino por las entrevistas y observación a lo largo de los años, y lo confirma con los casos de

alias Calavera y otros. A medida que la lectura avanza, el libro va más allá de esa falsa dicotomía de separar a los mareros de las personas “normales”.

Al mismo tiempo, Fontes hila con pericia la historia de maras, las historias de mareros y los trasfondos de investigación o representación sobre ambas. Por ejemplo, considera la película *Blood In, Blood Out* (1993) como un “texto fundamental” de la cultura pandillera, no solo porque encaja con la imagen de pandillas como Vatos Locos y Mafia Mexicana en los años 70, sino también porque se les enseñaba a los nuevos mareros “para enseñarles el espíritu, la historia y el significado de las pandillas latinas” (p. 53). El autor también aporta contexto a la historia de las maras a través de diferentes tipos de fuentes, como las investigaciones periodísticas de José Luis Sanz y Carlos Martínez en el medio salvadoreño *El Faro* (2012)

y los estudios pioneros de Deborah Levenson-Estrada (1991).

A principios de los 90, las maras en la Ciudad de Guatemala comenzaron a defender territorios urbanos en un contexto posterior a la Guerra Fría, donde las fuerzas armadas y los movimientos sociales todavía estaban estigmatizados según el bando. Al expandir la violencia callejera, las pandillas comenzaron a adquirir relevancia social, pero aún no lo suficiente como para ser el fenómeno tan relevante en el que se convertirían.

Está claro que el origen de las maras está en parte en Estados Unidos, que está ligado a la migración y las deportaciones, y que crecieron inicialmente durante un período de posconflicto. Pero, como dice Fontes, “la historia de las pandillas es una historia oral” (p. 81). Por lo tanto, su reconstrucción incluye testimonios variados y narraciones asumidas difíciles de contrastar. Ocurre lo mismo con problemas pasados y actuales, como la dificultad para aclarar los asesinatos diarios o las posiciones cambiantes de los gobiernos sobre los mareros, con tratos que han ido desde “jóvenes sin oportunidades” hasta “terroristas”.

Ahora bien, el hecho de que involucre los últimos años del conflicto, la crisis socioeconómica del Triángulo del Norte, los tentáculos del narcotráfico y la securitización de la sociedad en el caso de Guatemala, entre otros, da una idea parcial sobre la especificidad de las maras y los mareros. Como Karen Cerón (2013) intenta explicar, ¿son los mareros hijos de la guerra o huérfanos del Estado?

## **SEGUNDA PARTE: EL MUNDO Y LOS BAJOS MUNDOS LAS MARAS COMO PARTE DEL SISTEMA**

Las prisiones son uno de los estereotipos en torno a las maras y también una de las “pocas certezas” (pág. 92). En 2003, a través del Plan Escoba, el Gobierno guatemalteco inició encarcelamientos masivos para enfrentarlas. Por un lado, llevó a unos pocos miles de mareros a prisión; por otro, esa cantidad y la separación según su pertenencia a una o otra mara, junto

con la incapacidad de la Policía Nacional Civil, convirtió a las cárceles en nuevos centros criminales. Con asesinatos en el interior, el fenómeno llamó la atención de la sociedad.

La fragilidad institucional y el poder de las maras dentro de algunas cárceles los han convertido en “centros porosos”, como lo sintetiza Fontes. El sistema penitenciario suele ser débil y connivente. Respecto a las maras, los esfuerzos se han centrado principalmente en cortar sus comunicaciones y reducir las visitas, provocando disturbios que tienen que ver con los roles que desempeñan las mujeres. Mientras comparte testimonios y explica las implicaciones del encarcelamiento de los mareros, Fontes narra lo que ve y escucha desde dentro, confirmando que la porosidad de las cárceles puede conectar intereses variados.

## **LAS CÁRCELES SON UN TÓPICO Y UNA DE LAS “POCAS CERTEZAS” SOBRE LAS MARAS**

El mejor ejemplo es el capitán Byron Lima Oliva, quien formó parte de las estructuras más altas y más cuestionables del Ejército. Fue capturado en el 2000 por aparentemente estar involucrado en el asesinato (aún sin resolver) del obispo Juan Gerardi en 1998. Gerardi había promovido el documento *Guatemala: Nunca más* para la memoria histórica del conflicto y fue asesinado dos días después su publicación. Desde prisión, Lima Oliva desarrolló una red que incluía a funcionarios, políticos, militares, narcotraficantes y pandilleros que le dieron bastante poder, disputando o controlando el sistema penitenciario e incluso llegando a aspirar a la Presidencia. Después de varias transferencias, finalmente fue asesinado en 2016, y el debate sobre cuál de sus aliados anteriores lo mató aún está abierto, con la posibilidad de que haya más de uno involucrado.

Además, también desde las cárceles, en los últimos años las maras en el Triángulo del Norte se han centrado más en la extorsión que en otros delitos habituales, como el sicariato y el secuestro. Con su propia jerga, los mareros extorsionan principalmente a dueños de tiendas o pequeños comercios y a trabajadores del transporte. Es una forma segura de mantener el

control social en sus zonas de influencia, basado en un cogobierno criminal. La prevención contra ellos y este tipo de crimen ha derivado en que terceros se hagan pasar por mareros para extorsionar, o que incluso haya miembros de las fuerzas armadas involucrados. Esa mutación del *modus operandi* también ha llevado a cuestionar la efectividad de las políticas de seguridad para reducir las tasas de homicidios, dada la posible incidencia de que los pandilleros se enfoquen en una actividad más lucrativa y que los expone menos.

Esa “vida extorsionada”, que da nombre al cuarto capítulo, se ha convertido en parte de la realidad social de la Ciudad de Guatemala. Según el informe de 2019 *A Criminal Culture: Extortion in Central America*, de The Global Initiative Against Transnational Organized Crime e InSight Crime, la tasa de extorsión en Guatemala en 2017 fue de 50 por cada 100.000 habitantes, la más alta en el Triángulo Norte. La extorsión se concentra en el departamento de la Ciudad de Guatemala: en 2017 hubo 3552 casos reportados, una tasa de 102.7. Además, su impacto económico a nivel nacional alcanza varios millones de dólares al año.

Como argumenta Fontes, las redes de extorsión operan con fluidez porque las ganancias llegan a criminales del bajo mundo, a agentes estatales, bancos y compañías de seguridad privada, entre otros, cóctel perfecto para la impunidad y la perpetuación de este crimen. Esa perpetuación tiene que ver también con el temor o al menos con la prevención generalizada hacia los crímenes más visibles, sin una certeza total para la sociedad y las autoridades sobre lo que está sucediendo en cada caso.

### **TERCERA PARTE: ESPECTÁCULO, ESTRUCTURA Y AGENCIA EXTERNALIDADES QUE ALIMENTAN EL CÍRCULO VICIOSO**

Hay medios de comunicación nacionales e internacionales que han alimentado el fenómeno de las maras desde que comenzó a llamar su atención, pero lo que han hecho en muchos casos ha sido reforzar estereotipos y complacer el morbo en lugar de revelar hechos (teniendo en cuenta lo difícil que es hacerlo) y comprender lo que hay detrás de ellos. Por supuesto, los mareros también suelen estar interesados en que esa información e imágenes amarillistas se difundan.

Fontes presenta el tema con un caso conocido en el que cuatro cabezas humanas aparecieron en bolsas alrededor de la Ciudad de Guatemala, foto incluida. Esa y otras imágenes en el libro pueden abrir el debate sobre mostrar la realidad versus respetar a las víctimas en un documento para el público.

El autor dedica el quinto capítulo a este tema, que él llama “asesinatos con fin mediático”: métodos de violencia brutal contra las víctimas y manifestaciones explícitamente visibles que resultan en escándalo mediático e inevitable impacto social. En palabras de Fontes, “las imágenes –digitales e impresas– se han convertido en un vector primario a través del cual circula la muerte violenta en público” (p. 185). En algunos medios nacionales y locales, estas imágenes son recurrentes, como lo muestra el propio autor. En cuanto a los medios internacionales, también es común que los periodistas soliciten a sus *fixers* que los lleven con mareros con tatuajes y cicatrices, que les compartan testimonios de torturas y asesinatos, e incluso que se presten para escenas sangrientas para fotografiar o grabar.

Al mismo tiempo, existe la postura de que las autoridades militares y políticas se hacen eco de estos hechos para aprovecharse del temor de las personas y mantener cierto control social, herencia de métodos del conflicto armado y la Guerra Fría, a través de promesas y políticas de “mano dura” que dan popularidad. Mientras que la tasa de homicidios en Guatemala es de entre 20 y 25 por cada 100.000 habitantes (la mitad de hace una década), en un país de 17 millones de personas, es difícil establecer las proporciones de la participación de las maras y del narcotráfico en esa cifra, considerando también los casos sin esclarecer. Por ejemplo, un informe de 2016 de USAID e InSight Crime estableció que en la zona 18 de la capital, entre 2014 y 2015, el 40,9% de los 154 homicidios estaba relacionado con pandillas y del 35,1% no se sabía la procedencia. Ante la falta de información y de verdad, la importancia relativa de los asesinatos y las fronteras difusas entre la vida y la muerte, el miedo ha sido una ventaja para aquellos en el poder, tanto oficial como del bajo mundo.

Al mismo tiempo que los juegos de poder, el control social y los crímenes violentos, desde algunas institu-

ciones oficiales y organizaciones de la sociedad civil ha habido quienes trabajan por lograr un cambio. Las políticas de prevención, los programas de rehabilitación e incluso los propios mareros han desarrollado iniciativas para promover otro tipo de futuro. Por ejemplo, alias El Diabólico, actual líder de la MS-13 a quien Fontes menciona en el libro y que había cometido crímenes desde que era adolescente, hoy en día está tratando de liderar a otros mareros encarcelados para dedicarse a trabajos convencionales, no siempre con éxito.

Teniendo en cuenta esos esfuerzos y que las maras surgieron poco a poco, también pueden ir desapareciendo con el funcionamiento correcto de las instituciones y las políticas públicas, la articulación con las organizaciones sociales y con los mareros que quieran probar algo diferente. Por supuesto, hay un largo camino por recorrer. Por eso Fontes no pretende conclusiones moralistas o contundentes, sino más bien una conclusión general con un punto de vista realista y abierto, la mención de temas importantes relacionados como la corrupción y la migración, y reflexiones sobre las historias de vida que ha compartido. El libro muestra que el fenómeno tiene muchas caras, incluidas las de quienes rodean a las pandillas, y que se trata de una realidad dura y sistemática que está lejos del cambio estructural. Para el autor, sin embargo, hay lugar para una redención individual y colectiva todavía difícil de lograr.

Según él, uno de los desafíos principales es que al ex-marero lo persiguen vínculos aparte de los obvios, como los tatuajes: las tentaciones de volver siempre están ahí y ese pasado puede acechar incluso físicamente. En Guatemala, a la hora de tratar de erradicar una violencia criminal relacionada con problemas sociales profundos, quizá también ocurre a gran escala.

## PARA FUTUROS LECTORES

*Mortal Doubt: Transnational Gangs and Social Order in Guatemala City* es un libro muy bien documentado y escrito que ofrece un equilibrio entre sensibilidad y rigor. Sensibilidad en términos de la selección de

palabras precisas para un tema muy humano, y rigor porque también es uno muy complejo que necesita una buena estructura para darlo a entender. Fontes busca llegar a los componentes más profundos y a los actores involucrados de un grave problema regional, pero no dice su verdad de forastero, sino que la interpreta y construye a partir de lo que escucha, ve y analiza en sus entrevistas. La literatura previa, informes oficiales, entre otras fuentes, también rodean un libro donde solo más estadísticas o algún espacio para la visualización de datos sobre los impactos de las maras podrían haber ayudado a los lectores a tener una imagen más completa.

Las maras seguirán mezclando realidad, mito e incertidumbre, pero saber cómo interactúan estos tres elementos contribuirá al menos a superar el lugar común y al deseo de estudiar cualquiera de los subtemas. Por lo tanto, el libro será útil para investigadores de ciencias sociales que busquen nueva literatura sobre la realidad de los mareros y el punto de vista etnográfico que su estudio ha conllevado. También puede ser enriquecedor para periodistas que deseen conocer con mayor profundidad parte del submundo guatemalteco y centroamericano, y para un público interesado en estos temas difíciles y dispuesto a desafiar sus prejuicios.

# AUTOR

**ANTHONY W. FONTES\*** es profesor asistente en la School of International Service de la American University. Es doctor en Geografía Humana por la Universidad de California, Berkeley (2015) y cursó los Estudios de Migración y Refugiados en la Universidad de Stanford (2003). *Mortal Doubt: Transnational Gangs and Social Order in Guatemala City* es su primer libro, que además le otorgó el Premio William LeoGrande en 2018. Actualmente trabaja en el libro *The Walls*

*Close In: Borders, Prisons, and the American Dream*, sobre las políticas contra la inmigración en Estados Unidos durante la crisis migratoria reciente. Antes de entrar en la academia, Fontes fue defensor de inmigrantes y refugiados en

## PROFESOR ASISTENTE EN LA AMERICAN UNIVERSITY

Estados Unidos, periodista independiente en Guatemala y Egipto, investigador de justicia ambiental en la India y Tailandia, y actor en Sudamérica. Además de sus publicaciones académicas, también ha escrito para medios como Newsweek, Salon y The New York Times. Su investigación se centra en temas como la violencia, migración y desplazamiento forzado, economías ilícitas transnacionales, encarcelamiento masivo y las políticas de seguridad en las Américas.

\*Información de la página de la School of International Services de la American University y de la página personal del autor. ●